

LA BASKONIA

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XXI

BUENOS AIRES, ABRIL 20 DE 1914

Nº 740



ASKAIN

Vista tomada del pórtico de la iglesia

Para el Centenario Argentino

ETCHEMAITEA

CUENTO EUSKARO

LA Comisión Nacional del Centenario Argentino, acaba de constituirse y de formular el reglamento por el que se ha de regir.

De un círculo de conterráneos que días pasados departían respecto del carácter de las fiestas del Centenario y opinando que los baskos no deberían permanecer indiferentes, puesto que tan hondas y grandes vinculaciones tienen en esta su segunda patria, surgió una idea que á primera vista la creemos factible, con la que nuestra colectividad tendría ocasión de dar una culminante nota de cultura artística, á la vez que fraternal.

Su realización solo estribaría en solucionar la parte económica, único escollo que se nos ocurre por el momento.

La idea á que nos referimos, es la de invitar á uno de nuestros grandes orfeones, para que tome parte en las solemnidades oficiales, como por ejemplo el gran tedeum que tradicionalmente suele cantarse en la catedral, y dando en obsequio del pueblo un concierto al aire libre, bien sea en la Plaza de Mayo ó en otro lugar apropiado.

Como aquí nunca se ha oído, ni se tiene idea de la magnitud de nuestras instituciones corales, es mas que seguro que alcanzaría un éxito ruidosísimo.

No nos anticipamos demasiado á lanzar este proyecto, porque es un asunto que requiere serio estudio, y en los detalles de organización transcurrirían fácilmente varios meses.

Hay que tener presente, que el traslado de una masa numerosa y su estancia durante algunos días, sumaría muchos gastos; pero entre treinta ó cuarenta personas de buena voluntad, que anticipasen una cuota dada, podría conciliarse la parte económica antes referida, que probablemente sería reintegrada con creces, con las entradas que seguramente se obtendrían en algunas audiciones que se dieran en el Colón á otro lugar amplio.

¿Será acogida con calor la idea esbozada solo á grandes rasgos?

Si así fuere, LA BASKONIA, ofrece sus columnas desinteresadamente, si por su mediación puede secundar á llevar á feliz término esta empresa, que de seguro despertaría generales simpatías, por su sello de homenaje á la vez que de cultura.

La llamaban Etchemaitea. Era una antigua casa euskara. Había sido edificada en otros tiempos por aldeanos que la enclavaron entre dos montes, ante el arroyo que corre murmurando el resongo de sus aguas. El musgo se mezcla á su césped y aún se asoma entre las tejas del alero; y dos ramas de un parral, trepando á lo largo del muro, forman verdosos marcos á puerta y ventanas.

Delissayaray, el pelotari, era el propietario. Viudo á los treinta años, se fué al país donde se extrae el oro. Cuando murió su madre, regresó rico, trayendo tras sí un cortejo de leyendas. Adoptó todas las costumbres de su juventud; jugó en el frontón, cantó en el coro de Itxassou y bailó en los prados de las romerías.

Era amado por su bondad, por su carácter cordial y por su habilidad en el juego. Al atardecer de los domingos, la juventud alegre se dirigía al borde del arroyuelo, junto á la casa querida. Unos contaban historias maravillosas en su idioma secular; otros danzaban el fandango. Delissaray tocaba el tchistu formando el aire del baile, y la casa blanca, bajo el reflejo de luna, parecía regocijarse.

En esa época, empezaban á desaparecer las diligencias y el convoy ferroviario suplantaba á las pausadas carrozas, á los postillones alegres y á las resistentes mulas.

En Laburdi, se construía la línea férrea de Bayona á San Juan Pie de Puerto, única que iba á penetrar en la región baska de Benabarre. La casa de Delissagaray se hallaba en este pasaje. Molestaba. Se resolvió demolerla.

—Os la pagaremos á buen premio, querido—dijo una mañana el alcalde de Itxassou al ex campeón de pelota.

Este no se conmovió. Le parecía una broma graciosa que se le pretendiera comprar una casa que no estaba en venta.

—¿Mi hogar, señor alcalde? Mi hogar, lo guardo.

—¡Seámos razonables!

—Seámoslo, señor alcalde!

—Le ofrecen á usted, Delissagaray, cuatro mil francos. No está tan mal... ¿Acepta usted? ¡Cuatro mil francos!...

Los ojos del viejo continuaban sonrientes. El "indiano" metió la mano en un bolsillo é hizo sonar los escudos:

—Gracias, tengo lo que preciso.

—Tenga usted cuidado, porque le expropiaremos Etchemaitea.

En un movimiento de indignación, el basko se irguió. Comprendió en el acto la ineficacia de una amenaza, y ahogando un juramento, contestó con voz calma:

—No guardaré rencor, señor alcalde.

Y se retiró.

A su regreso, el hogar le sonreía como una cara amada. Nunca la había encontrado de un aspecto tan dulce. Entró. La noche espantaba al crepúsculo.

Imágenes conocidas se presentaron á los ojos del aventurero. Cada rincón despertaba en él un recuerdo. Veía á sus padres junto á la mesa. Se le apare-



ció su mujer, y Delissagaray lloró ante la vista de aquellos hermosos ojos, húmedos y negros, que brillaban en las sombras. Oyó voces familiares y queridas que traían á su memoria antiguas conversaciones y viejos cantos. Vió su pasado, precisó detalles y pensó en tal alegría ó en cual dolorcillo de su vida. A pasos lentos, recorrió su cuarto, acarició los muebles, besó el muro, y sobre todas estas cosas, sentía palpitár en él un poco del alma de los seres perdidos.

Vivió allí tres semanas más. Su vivienda le era ya doblemente querida, y no la vendería por todo el oro del mundo.

Y, no obstante, la expropiación debía verificarse dos días después.

—¿Cuánto te van á pagar por Etxemaitea?

—No se la llevarán,—murmuró Delissagaray.

—Pero...

—Yo sé lo que me digo.

Era la hora luminosa del crepúsculo de Junio.

La noche violeta no sube aún del valle pero se la presume y parece que las montañas se quieren abrazar. Todo es suave. En las aldeas de pintorescos nombres baskos, las campanas del Angelus tañen.

El basco se había arrodillado y se sumió en una súplica ardiente y triste. En la muerte aparente de la naturaleza, horaba la de su morada. Cuando pensó que se iba á derrumbar piedra por piedra, bajo la piqueta de sus demolidores, la idea le resultó intolerable y quiso terminar de una vez.

Entró en su casa, vaciló un momento. Por última vez, recorrió su habitación, acariciando los mue-

bles, besando el muro y hablando como un niño á las cosas inanimadas. De pronto, se reprochó su debilidad, corrió al desván, arrancó tres vigas y las echó en el suelo de la cocina, donde las roció de petróleo que inflamó.

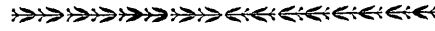
—Que me perdonen ahí arriba!—dijo mirando al cielo.

Y corrió hacia la montaña.

Etxemaitea, la casa querida, quedó reducida á cenizas.

Andrés Lamandé

Burdeos



SORGIN DANTZA

Akelar mendiko
talde bildurgarriak
dantzan garabilza ¡ja ja!
zorgin astiak
gerade guztiak
ikaragarriak
poztutzen gaitu, ¡ja ja ja!
zorginkeriak.

Akelartik Erniora
gau illunean
chimista bezela gatoz
chimista tartean,
denoren aurrean
erratzan gañean
andre muzkiñ erregiña
dabill aidean.

A:



BEASAIN (Gipúzkoa)



Generosidad hospitalaria

En la casa de un basko no hay que pedir dos veces. Con una basta y sobra, y en la mayoría de los casos ni la primera hace falta.

Cuando uno llega á ella, sus moradores se desviven por obsequiarle y ofrecerle incondicionalmente cuanto tienen.

Su amabilidad, brusca muchas veces, pero siempre sincera, se demuestra en pocos momentos después del arribo del visitante al domicilio del baskongado.

El mejor bocado, la más mullida cama, el vino más exquisito (que de no ser bueno, prefiere no tenerlo), el caballo de su confianza, el hijo más ladino y conocedor de las personas y cosas que lo rodean, para que acompañe al forastero en sus excursiones y negocios que motiven la visita, las mejores frutas y verduras de la huerta plantada, sembrada ó cultivada por su propia mano y que son su legítimo orgullo, el más tupido sitio en el monte que ha puesto estaca por estaca ó frutal por frutal ha de ser para ofrecer sombra y descanso al amigo, conocido ó simple prójimo que le demande hospitalidad.

Porque el basko, rural ni urbano, no pregunta quién es ni de dónde viene, tratándose de albergar bajo su techo al que llegue á su casa solicitándolo.

Lo observará, se fijará en las acciones del recién llegado, inquiriendo con su perspicacia muda lo que le interesa, porque lo cortés no quita la valentía, y todo lo que tiene de bueno y generoso, tampoco le falta de perspicaz, prevenido y muchas veces desconfiado también, cuando á su juicio las circunstancias le marquen á observar semejante procedimiento.

Hace grata la permanencia en la compañía suya y de la familia, porque es leal, franco y llanote, muchas veces hasta el exceso, generalmente por falta de conocimiento de las modernas convenciones sociales y otras por su característica peculiar.

A pesar de su llaneza y parecer que absolutamente abre su pecho comunicando sus más recónditos pensamientos á las primeras de cambio, eso no sucede, á poco que se profundice en la observación de su individualidad.

Tiene como el mejor su diplomacia ó "protocolo" especial, para su uso personal y que sabe emplear á las mil maravillas.

Especialmente tratándose de negocios no muestra la trama de su tejido al primer ojo atrevido ó interesado que trate de escudriñarlo al través de la luz.

Posee su técnica, que si no la aprendió en los tratados comerciales escritos, su perspicacia mundana se la enseñó en los que escribe con caracteres imborrables la naturaleza, que es la madre de la ciencia, como nadie ignora.

Vivo y perspicaz para sus tratos, tiene una sola palabra, que una vez dada, respeta religiosamente, aun cuando con posterioridad al cierre del negocio cualquier circunstancia posterior lo hubiera convertido en malo, siendo bueno cuando lo hizo.

Los documentos, escrituraciones, boletos de compra-venta, pagarés, etc., inventados para trabar la acción del contratante, para el basko son papeles inútiles absolutamente.

La mayoría de las veces, el basko contratista no sabe leer, pero todas ellas—casi sin excepción—sabe cumplir sus estipulaciones habladas sin necesidad de que previamente fueran trasaladas al papel sellado ó simple.

Tiene el culto de su palabra, y sus acciones se re-

gulan cumpliéndolas, en lo que no verifica esfuerzo alguno, porque antes de darla la ha masticado pacientemente, buscando el anverso y reverso del negocio que deba verificar.

De ese modo el arrepentimiento no tiene razón de ser, y si la tuviera, para eso está la filosofía del basko en la paciencia y aguante de los hechos consumados que hemos apuntado en párrafo anterior.

Claro está que lo consignado se refiere á la gran mayoría de los casos en que se trata de los baskos, pero como no hay regla sin excepción, tampoco en este caso sucede.

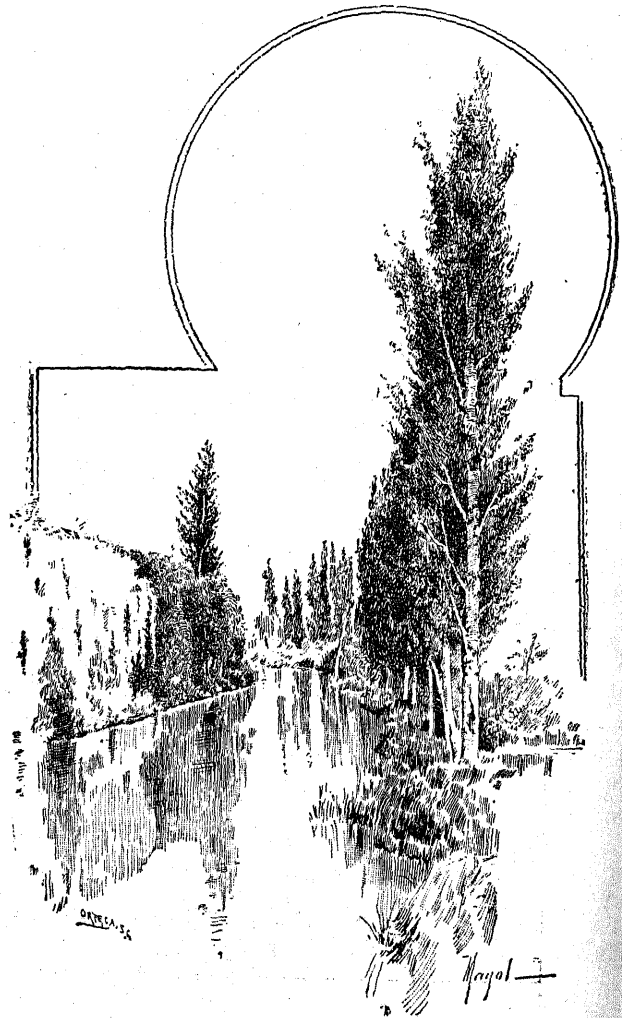
El basko que sale pillo, le marca la ruta al más experto de cualquier nacionalidad.

Reconcentra en su individuo el conjunto del doloso procedimiento de todos los demás pillos unidos, y guarda un cosmopolitismo de malas acciones en su pecho, como para establecer cátedra de pillaje y actos detestables, en cuyo cometido supera á sus semejantes.

Y es que, como los otros connacionales suyos, tiene la inteligencia, perspicacia, fuerza, astucia y voluntad férrea, unida á su innata valentía, condiciones todas que emplea en el mal, y eso lo hace sobresalir de sus colegas de las demás nacionalidades que generalmente carecen de ellas.

La Plata

Juan Pío Sagastume.



CONTRA VIENTO Y MAREA



Catalina era una viuda joven y muy interesante. Atendía los negocios de su casa como un hombre y no había en todo el pueblo quien llevara las cuentas á los colonos con más exactitud ni más formalidad.

En su casa nadie se desmandaba, pues ella daba el ejemplo de laboriosidad, levantándose en el alba y acudiendo á todas partes.

Ella preparaba la comida de los jornaleros, avivaba á las muchachas, para no perder tiempo; y acudía á todos lados donde fuese necesaria su presencia.

Poseía el secreto de hacerlo todo bien y agradar á todo el mundo.

Era como la mujer fuerte de la escritura, no comía el pan de la ociosidad.

Con estas cualidades y una buena hacienda, dicho se está que no le faltaron pretendientes; pero Catalina que, por entonces, tenía el corazón en perfecto reposo, contestaba á todo el mundo que no quería volverse á casar.

Su cuñado Germán que vivía en el pueblo, y al cual acudía ella á consultar en los casos complicados de sus asuntos, veía con gusto esta tendencia de su cuñada, pues esto le presentaba un buen porvenir, en el caso de fallecimiento de Catalina; sin embargo, debemos decir en su abono que no dejó de apadrinar á algunos de los pretendientes de la viuda, entre otros á un solterón americano muy rico, que suspiraba hacía muchos años por los bellos ojos de Catalina.

Esta permanecía indiferente por completo á las insinuaciones del americano y parecía no pensar más que en sus obligaciones.

Todos tenían á Catalina por algo orgullosa y fría, pero no era así; su porte serio provenía del temor que sentía al verse sola, y sin apoyo inmediato; pero los pobres y los desgraciados sabían que podían contar con ella.

¡Qué gran mujer! decía el americano, siempre que se hablaba de ella en su presencia; y se entretenía en meditar qué á su gusto viviría á su lado, con aquel orden y regalo que admiraba en casa de Catalina; y luego qué compañía tan agradable, una mujer, que no era chismosa, ni murmuradora, ni aficionada á discutir, ni á llevar la voz cantante en las conversaciones; una verdadera alhaja, que sólo él podía apreciar, él que había visto mundo, y sabía las calamidades de mujeres, que se encuentra uno cuando sale de su tierra. ¿Pues por qué no se había casado él á su tiempo y razón? Porque era un horror, lo que él había visto, y ni pensaba que hubiese en el mundo mujer como Catalina.

Llegó el invierno, un invierno interminable, de esos del norte, con el cielo plomizo, la tierra blanca y los días sin ver el sol.

La vida se hacía dentro de casa, y las veladas se prolongaban cerca del hogar.

Catalina tenía entre sus criados uno que merecía toda su predilección por lo listo, trabajador y adicto que le era.

Este muchacho, pensaba ella muchas veces, si supiera leer y escribir me serviría de mucho descanso; y como comenzaba á fatigarse del mucho trabajo, aprovechó las largas veladas de aquel invierno para instruirle algo; y era un gusto como aprendía, y lo dócil que era, y con qué fe preguntaba.

Rara es la persona que se hace digna de que se le conceda confianza; generalmente al intimar una persona de clase superior con una inferior, pierde en prestigio la primera, como si hicieran este íntimo razonamiento: "Este se pone á mi nivel, luego no vale lo que yo creía."

Este pensamiento parece surgir en seguida, inevitablemente cuando se familiariza con inferiores; por eso las personas de corazón por gran mérito que tengan, pierden mucho de su prestigio en el trato vulgar, pues su natural afectuoso las inclina á acortar las distancias; los necios, por el contrario, no pierden de vista el efecto que producen, y sostienen perfectamente ante el público su reputación de personas importantes; ser desdénoso es para muchos indicio de gran mérito, síntoma de gran capacidad, y más se respeta en general al necio petulante que al sabio sencillo que en el trato y conversación se coloca al nivel común y oculta los tesoros de su inteligencia, cuando no hay para qué mostrarlos.

Aquí no estábamos en ese caso. Catalina ganaba más méritos en la opinión de Sancho su criado; y no se sabe cómo y empezando las lecciones todas las noches, por el a, b, c, insensiblemente, y al calor de oculta simpatía, se hacían mutuas confianzas, contando cada uno sus contrariedades, sus aspiraciones, sus gustos, sus antipatías, en aquella soledad del hogar, á la luz de los troncos que ardían y en el silencio del caserón, que en aquellas horas era muy grande. Las doce llegaban sin saber cómo; y á la primera campanada, Catalina se levantaba, cogía su luz, daba las buenas noches y salía para sus habitaciones.

Sancho quedaba embelesado, como Desdémona escuchando á Ottelo, ó como cualquiera que se deja seducir por una inteligencia superior; y Catalina lo era para Sancho; era más, era un pozo de ciencia, lo sabía todo; no había cosa que él le preguntara que no lo supiera ella; y su corazón se iba entregando á aquella grata influencia sin sospechar que podía pasar de los límites que la situación le exigía.

En el pueblo se supo lo de las lecciones de lectura y escritura, porque Catalina no hizo ningún misterio de ello, y se tomó como una extravagancia; no así el americano, que tomó odio á Sancho, y no perdonaba ocasión de zaherirle.

¿Y Catalina? Esta estuvo mucho tiempo sin darse cuenta de sus sentimientos; pero llegó un momento.



en que no pudo dudar de ellos y sólo pensó en ocultarlos.

Siguieron las veladas hasta media noche. ¿Con qué pretexto interrumpirlas? pero ni la actitud ni las palabras mostraban otra cosa que una buena amistad entre maestra y discípulo; á sus solas sufría ella sin saber lo que hacer, ni qué medida tomar, ni cómo salir de aquella situación: privarse del criado le parecía mal, tenerlo á su lado tampoco le parecía bien, y sólo en algunos momentos cuando se sentía subyugada por una fuerza misteriosa que no sabía definir, asaltada por pensamientos disparatados como era el de casarse con Sancho, decidía romper por toda consideración y despacharlo; pero ¿no era esto una mala acción? ¿Qué se diría? ¿Qué se sospecharía? ¿Dónde iría la honra del pobre Sancho? ¿Qué juicio se harían de la despedida? Además era tan pobre, que Catalina, con aquel corazón que tenía, casi lloraba al considerar que si le despachaba de su casa, era casi condenarle á la miseria. ¡Qué lucha tan atroz, sólo templada por aquellas entrevistas en que aun sin hablar del mutuo amor eran dichosos de verse reunidos, como de un bien que pronto ó tarde debían perder!

Y lo que pensaba Catalina. Todo consistía en la humilde posición de Sancho, porque sino ¡qué cualidades tan bellas le adornaban! Trabajador como nadie, honrado, respetuoso, adelantándose á sus deseos; pacífico, y con esto arrogante, bien hablado. ¡Qué lástima!

La pobre Catalina se mareaba y no daba con una solución aceptable.

En cambio en el pueblo, por aquello de que el amor y el dinero no pueden estar ocultos, empezaron á sospechar que algo había entre ama y criado.

El celo de Sancho por los intereses de su ama, se hizo sospechoso; sus compañeros comenzaron á darle bromas, que él recibía de muy mal talante; y los rumores llegaron hasta el cuñado de Catalina que no quiso dar crédito á tales habladurías.

El triste del americano, era el que más sufría con los chismes, porque no le parecía tan inverosímil, el que una mujer como Catalina, se prendase de un guapo mozo como Sancho; ganas le daban de abordarla y explicarse con ella; pero no se atrevía, ni nadie osaba sacar á plaza el asunto; contentábanse todos con observar y comentar los hechos inclinándose á sus sospechas; y todo cuanto decía ó hacía la viuda les parecía ahora sospechoso.

Algo barruntaba la triste Catalina de todo esto; y como tenía en mucho su decoro y su buen nombre, sufría, y pensaba en despedir á Sancho sin perjudicarlo, buscándole alguna buena colocación; pero, no sería esto dar la razón á los murmuradores, y hacerles creer que el mozo se había hecho acreedor á que se le despidiera; pero, en fin, así no se podía seguir. Aquella noche, cuando se quedaron solos Sancho y Catalina, ésta abordó la cuestión, y el mozo con aquella humildad que desarmaba, se conformó con todo, él mismo buscaría un pretexto, porque no quería perjudicarla en lo más mínimo; y al decir esto palidecía y temblaba como un criminal, y estaban los dos tan emocionados como si hubieran cometido algún delito.

Nada, nada, ella haría algún viaje. Y á su regreso...

La voz se le anudó en la garganta y no pudo continuar; pretextó cansancio y se retiró sin mirarle siquiera.

El sacrificio estaba hecho; se acabó; pero su corazón se revelaba, no atendía á razones, empeñado en protestar y pedirla que renunciara al sacrificio.

Mil veces estuvo para volver y decir á Sancho: "No te vayas, olvidemos todo y unamos nuestra suerte; no puedo resolverme á perderte." Pero toda su vida de virtud se le ponía por delante, y la contenía para no cometer tal locura.

Así pasó la noche sin pegar los ojos, y como nunca los disgustos vienen solos, al otro día se presentó su cuñado, y comenzó á reprenderla por estar dando que hablar en el pueblo.

En aquel momento vinieron á decirle que Sancho había traído del monte una caballería estropeada, y el cuñado que oye esto, sin encomendarse á Dios ni al diablo, se dirige al mozo, le increpa y le llena de improperios, concluyendo por despedirle.

¿Qué pasó por Catalina entonces? Pálida, emocionada se dirigió á su cuñado afeándole que se permitiera dar órdenes en su casa, y concluyó diciendo muy colérica: Sancho no saldrá de mi casa.

Confiesa de una vez que te ha embrujado, dijo él. Y ¡yo, que no quería creer nada, porque no te creí tan loca!

Vete de mi casa, dijo ella, y no me insultes.

Sí, me iré, pero no sin decirte, que tendrás tu merecido; y salió furioso, jurando que él se las entendería con Sancho.

Catalina tardó bastante en serenarse. En frente de ella, mudo y respetuoso, esperaba Sancho sus órdenes.

Se acabó, dijo ella, ya lo ves, ¡qué afecto me tiene! ya lo ves, ¡qué amigos! y ¡qué parientes tengo! Sería yo muy tonta si me privase por ellos de un afecto verdadero y que Dios no censura; que hablen ahora lo que quieran, me rindo á razones; pero no á insolencias.

Sancho escuchaba con la boca abierta. Si hubiera sido de más elevada alcurnia, hubiera caído de rodillas ante Catalina; pero en honor á la verdad, no se le ocurrió otra cosa que bajar la vista y mirar al suelo, aturdido de aquel alborón inesperado, después de una noche tempestuosa, horrible, en la que se había conceptualado el más desgraciado de los hombres.

Por fin se le desató la lengua, y juró á Catalina que haría por ella cuantos sacrificios le pidiese; y lo primero que hizo fué buscar al insolente cuñado, y tras corta é iracunda polémica, se trabaron de *obras* y le dió el más soberano vapuleo, que se ha dado nunca á murmurador alguno.

No contribuyó poco este hecho á tener á raya á los criticones, porque no hay tal como el miedo para contener la lengua; y sin más tropiezos se realizó el matrimonio.

Las gentes se vengaron haciendo el vacío en torno del nuevo matrimonio; pero á bien que no lo notaban siquiera. Con sus ocupaciones y el mutuo afecto, con el aprecio que sentían el uno por el otro, vivían en una paz envidiable.

Los malos pronósticos de la gente salieron fallidos. Vivieron largos años rodeados de hijos y nietos que heredaron las buenas prendas de los padres, y la casa y hacienda de Catalina prosperó notablemente.

El único que les fué fiel, fué el americano, que pasaba muchos ratos en su casa contemplando gozoso aquella patriarcal familia; y cuando ya Catalina era una ancianita, muy lista y muy viva, él, que caminaba para los noventa, se divertía en contarle los celos que había tenido de Sancho, lo enamoradísimo que había estado de ella, y todos se reían, y aún las nietecillas le llamaban por broma, el novio de mamá Catalina.

Francisca Sarasate de Mena

Pamplona.

Situetas

SALLABERRY

Se ha dicho que el pueblo baskongado es naturalmente músico, y es bien cierto. Difícilmente habrá en el globo otro país, que en proporción sienta más pasión por el llamado *divino arte*.

Podríamos consignar una enorme lista de compositores, pero prescindimos hoy de esa tarea, por no ser indispensable al propósito de estas líneas. Además, por las páginas de esta revista han desfilado infinidad de biografías que recordarán seguramente nuestros lectores.

Si por las demás ramas de lo bello, se hubiera sentido igual amor, el país basko sería hoy la Meca de las artes.

Pero, no hay duda, que los hijos de sus montañas están dotados de facultades especiales para la música, tanto para la composición como



para la ejecución.

Debido al carácter modesto y no-civamente retraído que caracteriza á los nuestros, no se han lanzado muchos á conquistar fama y laureles. Como ejemplo, basta citar al genial Gorriti, que vivió casi anónimo en Tolosa, mientras en Francia y Alemania despertaba viva admiración y los editores de aquellos países imprimían á millares sus magistrales obras.

Hay que confesar, que esa especie de bohemia casera, en los tiempos que corremos, es contraproducente.

Es menester romper esos viejos moldes de modestia mal entendida, y ponerse á prueba cuando se tiene la suerte de estar dotado de facultades.

Y volviendo á otro orden de cosas, es menester confesar, que hasta hace poco, nadie pensó seriamente en el tesoro que encerraban nuestros cantos y que era menester conservarlos amorosamente, sin cuya previsión se habrían bastardeado y perdido preciosos ecos de nuestras montañas, que en el renacimiento que tan briosamente se ha iniciado, servirán de valiosos elementos para nuestros compositores.

En tal sentido, es de justicia dedicar un recuerdo al entusiasta euskaldun Sallaberry, (nativo de Mauleón), que tuvo el mérito, llevado de su amor acendrado á la raza, de ser uno de los primeros en reunir una colección de cantos baskos, editándolos en un volumen y dándolos á conocer enseguida por todo el norte del Pirineo, cuya obra alcanzó gran popularidad.

El señor Sallaberry, ferviente euskaldún, salió airoso de su empresa; pues satisfizo su noble anhelo de divulgar los cantos baskos, hasta en Francia.

Vayan estas sencillas líneas, en homenaje á su simpática obra de cultura baska.

Soñularia.



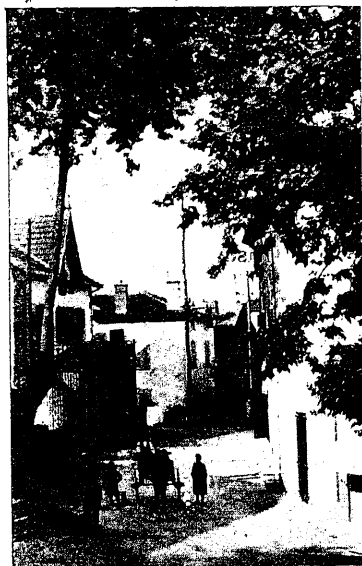


Un aspecto de Cambo

CAMBO

Se encuentra esta bella población en la línea del ferrocarril que vá de Bayona á Osses, con continuación á Saint Jean de Pie-de-Port y Baigorri.

Sus casas blancas escalonadas, encima del valle del Nive, presentan en su mayoría el puro tipo de la arquitectu-



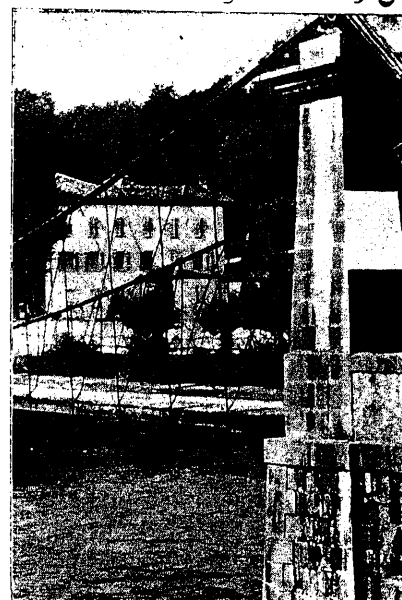
Una calle céntrica

ra baska, con sus balcones de madera y sus anchos aleros.

El lugar más conocido por los turistas es la terraza, especie de Alameda, que se extiende en la parte alta de la ciudad, de la que se disfruta uno de los más extensos y hermosos panoramas del valle del Nive. Y esto explica la presencia constante de numerosos pintores modernos, en el fondo de cuyos cuadros y composiciones decorativas se percibe el seductor ambiente de tan incomparable naturaleza.

El paseo predilecto de los forasteros, es llegar hasta Itzazu y no hay día que no se encuentre un grupo de excursionistas que se dirija en peregrinación histórica hasta el Paso de Roland.

Nos lleva á Cambo una magnífica alameda bordeada de robles, y nos hace pasar delante del Alto ó Viejo Cambo, que desde sus crestas



Un extremo del puente suspendido

contempla al bajo Cambo, al Moderno, el de los forasteros.

Un alegre grupo de chalets luce sobre un descubierto sus airosas construcciones, junto á lindos jardines.

Más allá, se divisan rampas abruptas bajo la sombra de grandes robles y, á lo largo del Nive, rápido, murmurador y transparente sobre lecho pedregoso, descuella el Establecimiento de Baños y su bellissimo Parque.

Por la otra orilla, de los prados, constantemente verdes, racimos de árboles se elevan gradualmente hasta la altiva cumbre. Por todas partes, aguas cristalinas y manantiales salutíferos, un aire suave en que se mezclan los perfumes salinos venidos de cercanas playas y las frescas brisas que descienden de las montañas.

Al atravesar el río, por un puente colgante, nos elevamos á los flancos de ese macizo tan bien nombrado por los baskos "Ursuya", porque en cada repliegue del terreno canta un manantial; tras cada barrera hay un arroyuelo y, en ningún lado en primavera la hierba de los prados se engalana de flores más alegres y diversas: anémonas rubias, miosotis azulados, narcisos de oro...

El ambiente es ideal é invita al reposo. Al pié del Arsamendi (923 ms.) el valle del Nive sonríe en su campiña plácida... Por eso, los forasteros afecionan éste lugar tranquilo, libre de los rumores de la ciudad populosa, agenos á las inquietudes del "mundanal ruido".

Cambo es sitio predilecto de veraneantes y lugar donde acuden nume-

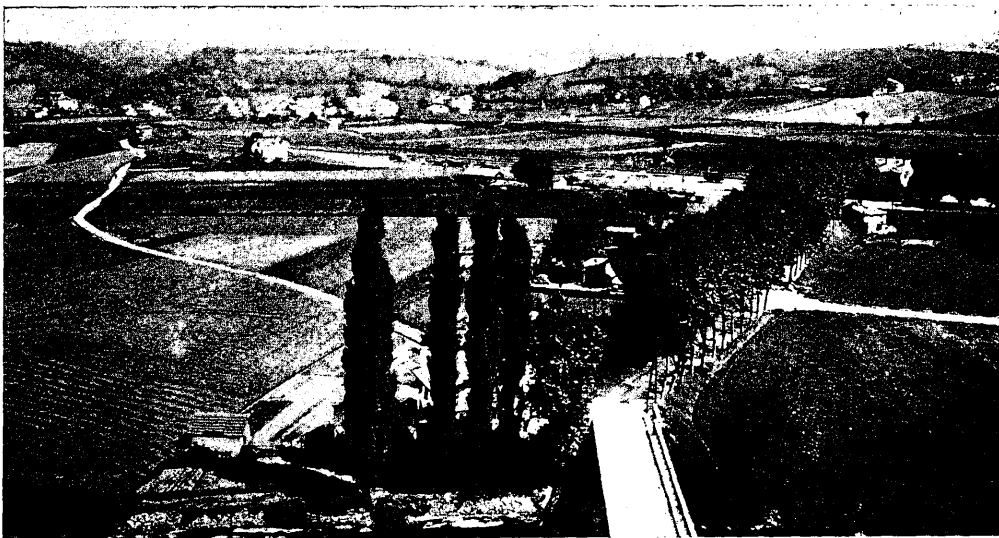


El Nive y la Montaña de Arsamendi

rosos bañistas atraídos por las aguas ferruginosas y sulfurosas. El Balneario, rodeado de sus notables jardines, está provisto de todos los adelantos modernos.

El Casino ó Círculo de Extranjeros, se halla establecido en una preciosa y elegante casa de estilo basko, que lleva por nombre *Mimosa*.

Son también dignos de mención, la "Villa Celaya", el Sanatorio que se ha fundado al



Avenida de la Estación

amparo del suave clima de este hermoso país, y la propiedad del autor de "L'Ainglon", "Arnaga", castillo por sus proporciones y líneas, caserío basko por el estilo.

Lavigerie amaba descansar allí al regreso de sus expediciones pastorales bajo el sol de Africa; el profesor Grancher fijó en Cambo su residencia; el poeta Rostand permanece tan fiel como Roxane al recuerdo de Cyrauo. En tan bello lugar falleció, en 1909 el célebre compositor y pianista Isaac Albeniz.

Nuestros lectores recordarán, que en las recientes inundaciones que abarcó una gran zona pirenaica, Cambo, en su parte baja, sufrió serios perjuicios, que alcanzaron especialmente al establecimiento de baños, situado en las proximidades del puente, siendo sus efectos de tal magnitud, que muebles y piano aparecieron flotando en el enorme lodazal que produjo el inesperado desbordamiento de las aguas.



EL BASKUENZE EN EL REAL

Se ha dado en el coliseo de la Plaza de Oriente en Madrid, el beneficio á favor de los coros de dicho teatro.

Figuraba en el programa de la función una sección de concierto, y entre los números de esta parte, estaba la romanza de tiple del primer acto, de "Mendi-Mendiyan", del maestro Usandizaga, el celebrado autor de "Las golondrinas".

Cantaba el "Mendi-Mendiyan" la simpática y notable tiple señorita Bejar, intérprete principal de dicha ópera baska, cuando se estrenó en Bilbao y San Sebastián.

Y la Bejar, cantó esta delicada canción con el gusto de siempre, como lo hizo antes, ítem más con lo mucho que ha aprendido, con esa voz dulcísima, de timbre pura, clarísima y emocionante que han hecho de ella una indiscutible "prima donna".

Mucho gustó la romanza al público que llenaba por completo el gran y grande teatro Real. Los espectadores aplaudían de firme y pedían: el autor, el autor, pero no sabemos dónde se metió Joshe Mari, no se le encontraba por ninguna parte.

Qué dulce emoción producía en mí, una canción en baskuenze en el Real.

Y es que no recuerdo, si música con letra en baskuenze, ó música baska, se ha cantado en ese tan temido escenario del Real, desde que Tamberlick, el gran Tamberlick, cantó en Diciembre de 1875 y en una función organizada por varios baskongados, á beneficio de los valientes defensores de Hernani, el hermoso zortziko que lleva el nombre de la reinvicta villa, música del genial Peña y Goñi (q. e. p. d.) melómano furioso, crítico elegante en el divino arte, el "Don Jerónimo de La Lidra", y el valiente escritor de "La pelota y los pelotaris", porque Anthon se posesionaba de todo.

La letra del zortziko "Viva Hernani", era producción del celebrado autor dramático Ramos Carrión.

El haberse cantado la romanza baska de Usandizaga en el Real, me apunta la idea ya emitida por otros anteriormente, de que debiera acometerse para la temporada próxima, la empresa de poner en escena, en el regio coliseo, el "Mendi-Mendiyan". Me dicen que Ushandi, la ha convertido ya en ópera, escribiendo los números que faltaban y eran recitados en castellano, del drama lírico, que lo conocí así, cuando se estrenó en Bilbao.

"Aurrerá", pues. Que no se entenderá la letra y qué? Siendo todo música, qué importa que no sea comprendida. Con hacer una edición profusa, económica del argumento, nos deleitaremos al oír la música y tras lo que hubiesen leído, la música de los autores y la descripción del poema por la orquesta, más alguna palabrita que otra que cazasen los espectadores, el público podría apreciar la excelencia de la inspiración del autor de "Mendi-Mendiyan".

Qué otra cosa nos pasa, en la inmensa mayoría, á las que vamos contentos á admirar "Lohengrin", "Parsifal", "Los maestros cantores", "Las Walkyrias", en el Real?

Pues si no fuera por los argumentos ó guías, "piscis". Y señalo esas grandes producciones del enorme músico de Bayrecheut, porque en otras muchas, especialmente, las antiguas óperas italianas, de tan sabido hoy, son pasto desgraciadamente de orgañillos y placas de gramófonos.

Adelante, pues, con el "Mendi-Mendiyan" á Madrid.

El brillante Orfeón Donostiarra, su valioso director señor Esnaola y su entusiasta é inteligente presidente don Javier Peña y Goñi, primo de aquel otro músico inolvidable Anthon (q. e. p. d.), á quien me he complacido en dedicar un recuerdo, tienen la palabra.

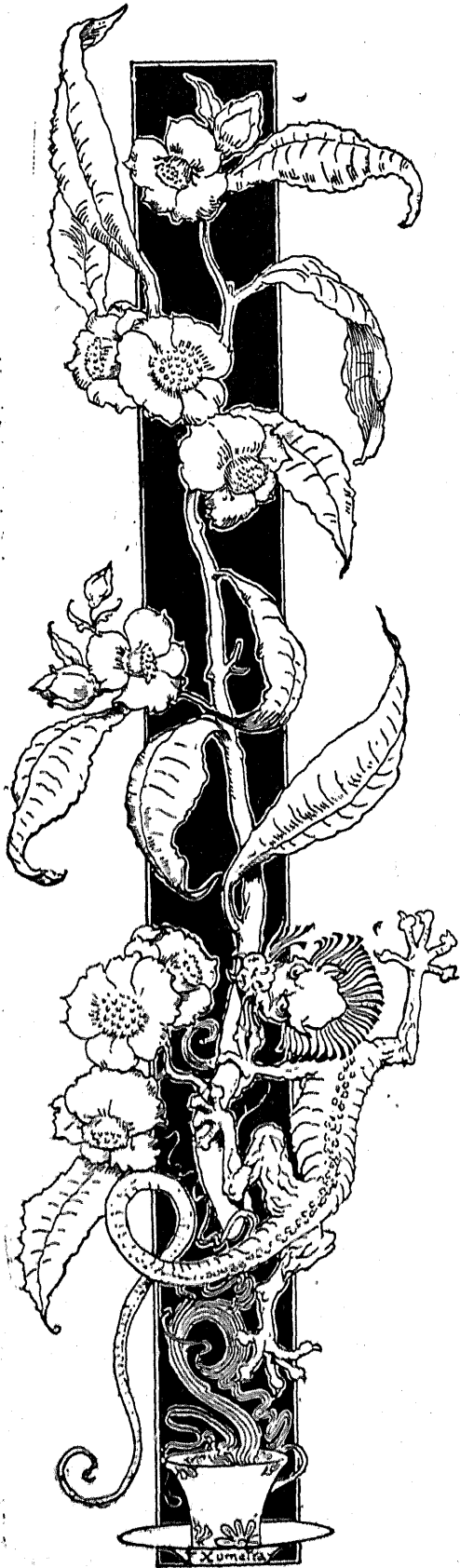
Un Euskaldun

San Sebastián, 1914.

¡Beti mutil zar!

Manthoni, orain... nola dan biyok
bakarrik gauden orduba
gauza bat neri zuk entzutia
ez da noski pekatuba.
Bai, ara... izango da bost urte
edo seyen inguruba
zureganako amoriyuaz
nabilela zoratuba.
Aldi prankotan au esateko
len egon naiz tentatuba,
bañan... ¡ainbeste nai dizut eta
ain det jeniyo lotuba!
Barkatu baldin zuregan ongi
ez banator bireztuba
t'izket onek diñ ezpada nere
mingaiñ latz erdi mutuba;
bañan aurrera ezin liteke
izan geigo luzatuba
ishill-egoitzak gaur arteraño
eman diran inpernuba.
Sei urte oitan ala zu gabe
daukatan bizimoduba
neretzat illun, oso beltza da,
gauza triste bat munduba.
¡Arren; ekatsu itz erdi batez
sendagai dan ukenduba;
laister legoke zorigaitz oien
beazun dena kenduba
baldin zuk artu nai bazenduke,
¡erregiñ goitik sortuba!
biotz nerian zuretzat dagon
amoriyozko tronuba.
Ez arki lotsaz, esan, Manthoni,
daukazun pentsamentuba,
ez egon bada orren ishillok,
ez jechi begiratuba;
parcho batekin agertu zazu
uztai gorritz apainduba
ortz-errenkada fiñ bakoitzaren
koshka pollit elurtuba;
mugi dezazu «bai» esateko
mugitu, nere aingeruba,
ezpañen orde z aboan dezun
anpolai erdibituba.
¡Esan, zai nago; entzun, maitia,
gasho baten erreguba;
kupitu zaitetz edo hestela
ilko det nere buruba!
¡Dudan al zaude?, baña... ¡zergatik
Manthoni hedeinkatuba.....?
—¡Aushen da mutil koipejariyo,
aushen da mutil kaikuba!

Emeterio de Arrese





Cuentos Alabeses

EL JURAMENTO

A don José Colá Goiti.

Al fin, el sol inundó de luz la sierra de Badaya, notándose, poco después, desusado movimiento en Nueva Victoria, que al ruido de pífanos, atambores y clarines, que tocaban diana, despertaron sus nobles moradores.

Horas después, las puertas de Santa María, San Bartolomé, La Soledad, Santa Ana y San Francisco Javier, daban entrada á caballeros apuestos y arrogantes, en corceles paramentados con vistosos atavíos; á guerreros de deslumbrantes corazas y repujados yelmos de colgantes plumas; á linajudas damas de esbelto talle aprisionado con ceñidas túnicas de seda de vistosos colores, sembradas de rica pedrería; y á campesinos de abarca y sombrero negro de castor ó boina.

Según iban entrando en la ciudad, los más consultaban la hora en el reloj de Santa María, y, tomando por las estrechas callejuelas, dirigíanse á visitar á sus allegados ó amigos.

¿A qué tanta y tan extraña animación? ¿Cuál es la causa que á tan heterogénea muchedumbre congrega dentro del recinto de tan pacífica ciudad...?

Ya lo pregonan las salvas y lo dicen con sus lenguas de bronce las campanas; ya también lo confirman los heraldos por toda la ciudad.

Es que el Síndico Procurador general de ella, elegido por la voluntad unánime de los constituyentes del Municipio; el que ha de tener en su mano el poder comunal; el obligado á defender, á costa de su vida, los derechos y regalías de los habitantes todos de Vitoria, va á prestar el solemne juramento, ante Dios y ante los hombres.

Damas y caballeros descienden de Villa-Suso por la villa de San Bartolomé, y, en dirección á San Miguel, atraviesan la triangular Plaza del Machete, que luce, orgullosa, galardetes y banderolas, colocados en profusión sobre forrados mástiles que sostienen guirnaldas de hojes.

Ya llegan, precedidas de maceros, las autoridades civiles, y poco después las militares, reunidas previamente aquellas, según costumbre, á pregón y junto al cementerio de San Miguel.

Da comienzo la Misa solemne, "en la iglesia que está á la puerta de nuestra villa" (San Miguel) según el Fuero de población lo ordena.

La voz solemne del Abad reverbera en el templo en frases patrióticas, y las dulces melodías del órgano contribuyen á la solemnidad del acto.

El clero, que luce ricos ornamentos, vuélvese hacia el pueblo; escala el nuevo Síndico las gradas del presbiterio, que ocupa el Consistorio en pleno, con el Síndico saliente, y en llegando al Altar Mayor, hinca su rodilla en mullido almohadón forrado de damasco.

Ante un silencio profundísimo, el nuevo Síndico, puesta la mano diestra sobre los Evangelios, y la mirada sobre el *Machete Vitoriano*, colocado en el altar en elegante estuche, pronuncia, con voz velada por la emoción, el solemne juramento.

—Si así lo hiciéreis, Dios y la Virgen de Estibalis os lo premien, y si no, os lo demanden, y córteseos

la cabeza con este machete vitoriano—pronuncia con clara voz y grave acento el Abad.

La ceremonia tiene una segunda parte; más solemne, si cabe, que la primera. El nuevo Síndico ha de repetir, ante el pueblo, su juramento, para lo cual sale procesionalmente, entre autoridades y pueblo, y con maceros, clarines, atambores y pífanos á la cabeza; llega á la Plaza del Machete; colócanse aquéllas junto al *Medianeto* ó lugar de hacer juicio, que aún se conserva en la plaza citada, á espaldas del altar mayor de San Miguel, cerrado con verja; trasladase al hueco, *ad hoc fabricado*, el estuche abierto que contiene el *Machete Vitoriano*; ocupan sus siales los Síndicos, entrante y saliente, con los demás constituyentes del Municipio, y lo mismo hacen los jueces, ministros del Señor y demás autoridades civiles y militares, y los nobles y fijosdalgos, que lucen elegantes cotas de malla de seda, bruñidas corazas con adornos de oro, ricos brochados y flameantes plumas blancas, azules y rojas, que coronan los remates de sus yelmos ó penachos; las tribunas se ocupan totalmente por damas de la más alta alcurnia y pertenecientes á la rancia nobleza de Alaba, que visten riquísimas túnicas de vistosas sedas de elegante corte, recamadas de valiosa pedrería, y también la clase humilde da contingente crecido, que ocupa, por completo, todo el espacio que queda libre.

Transcurren unos momentos para dar lugar á que cada uno ocupe su puesto designado, al cabo de los cuales comienzan las salvas y suenan atambores, clarines y pífanos.

El Síndico, de pie y á corta distancia del *Medianeto*, al que da frente, oye de labios del secretario, que lee en alta voz, todas las prerrogativas, derechos y regalías que desde hoy ha de disfrutar; así como también las obligaciones que contrae desde esta fecha; advirtiéndole al pueblo el derecho que le asiste de protestar al nuevo Síndico.

Seguidamente, y ante el general silencio, inclina su rodilla y presta el juramento, por segunda vez, el nuevo árbitro de la ciudad.

Acto inmediato, y precedido de maceros, clarines, atambores y pífanos, dirígese al *Medianeto* y besa el *Machete* con profunda reverencia.

Terminado el acto, prorrumpe el pueblo en vítores y aclamaciones de entusiasmo; repican alegres las campanas de las iglesias y suenan de nuevo las salvas.

Y el nuevo Síndico, rodeado por la noble y distinguida concurrencia, recibe, á millares, los plácemes y felicitaciones.

Mientras tanto, en el salón principal de la Casa del Concejo ultímense los preparativos para el banquete oficial que ha de tener lugar al mediodía.

Por la tarde celébranse varios festejos populares y de gala; y en tocando á oraciones termina todo, abandonando los forasteros la ciudad antes de que las puertas de la misma sean atrancadas por los guardianes.



IDEALISMO

El idealismo existirá mientras existan ideales en el alma humana; cuando éstos acabasen, toda discusión sobre escuelas literarias sería onerosa, porque el arte habría muerto, lo cual no ha de suceder mientras el hombre, por regresión de su naturaleza, no vuelva á sus prehistóricas cavernas, donde aún le esperaban recuerdos lejanos de sus primitivos esfuerzos por subir de la realidad grosera al divino ideal.

Si el idealismo es eterno; si el hombre es hombre porque forja ideales; si el ideal vive y en la realidad se duerme de aburrimiento, si transforma lo pasado en ideal por el recuerdo, y transforma lo porvenir en ideal por la esperanza; si serlo todo es no ser nada, si no puede ser más; si quitando á las montañas sus cúspides se convierte en planicie estúpidamente nivelada, y quitando al cielo sus lejanías infinitas se convierte en jaula más ó menos grande de cristal; si arrancando al hombre sus ideales es como arrancar al águila sus dos alas... Arrancádsela

y ya no volverá á las alturas, arrastrará su caparazón mutilado por el suelo, como los demás cuadrúpedos y reptiles; pues las alas del alma son los ideales, y con ellos, sólo con ellos se arranca del dolor ó del desengaño de hoy para remontarse á la esperanza del mañana.

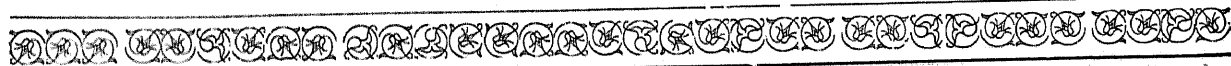
El ideal es su única grandeza, porque sólo con ideales puede abrazar lo infinito, que con sus mezuquinos brazos, ¡cómo podría!

El ideal es la perfección entera, porque la realidad en todo caso se compondrá de pedazos de perfección.

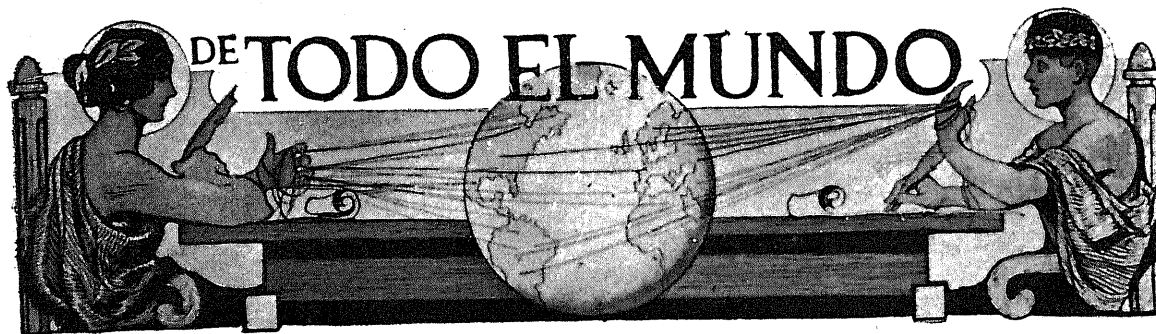
Por el ideal forjamos bellezas sin manchas, amores sin crepúsculos vespertinos, dichas sin amargura, vidas sin muerte, y á cada eslabón de una alborada con su ocaso, atamos otro nuevo día de más larga mañana y más luminoso poniente.

No; el idealismo no puede acabar, como no acaban jamás las ansias divinas del espíritu.

José Echegaray



IBURAK BAT — (Dibujo de V. Iraola)



¿Cómo se deja de fumar?

La Liga de los no fumadores de Chicago está sacando gran provecho de una observación hecha por casualidad por un médico de aquella capital. Este tenía que proceder en un paciente á la cauterización de parte de la cavidad bucal con el nitrato de plata. El enfermo observó después de cada sesión que el humo del tabaco, juntándose con el sabor del nitrato, provocaba un gusto pésimo, inaguantable. El médico, tras de algunos experimentos, pudo hacer constar que se trata de una reacción del nitrato de plata con la nicotina, y que se obtiene el mismo efecto enjuagándose la boca con una solución débil de nitrato de plata antes de fumar. El sabor resulta tan repugnante que el fumador más empedernido suelta su tabaco.

La antemencionada Liga de Chicago ha principiado ya á tratar con la solución de nitrato de plata á los fumadores juveniles, á quienes el vicio de fumar acarrea series peligros. Al dedicarse á esta tarea, obra en conformidad con las leyes del Estado de Illinois, que prohíben el fumar á personas menores de 8 años. El citado tratamiento tiene la ventaja de ejercer un efecto duradero; fumadores de ambos sexos, que se sujetaron á él voluntariamente, perdieron por completo la afición á fumar.

Horrible incendio

En San Luis (Norte América), ha sido pasto de las llamas el "Athletic Club" de Missouri.

Los daños materiales se calcula que pasan de cinco millones de dólares; pero lo más sensible es que perecieron en el siniestro cien personas.

El fuego se propagó con tal rapidez, que todos los vecinos que dormían en los pisos altos se encontraron cortada la huida, y á esto se debió que muchos se arrojaron por las ventanas.

La parte baja del edificio la tenía alquilada el Estado.

Había en ella un depósito de dinero, que, encerrado en grandes cajas metálicas, contenía actualmente un millón trescientos setenta mil dólares.

Créese que el dinero aparecerá entre los escombros y cenizas.

Dícese que el incendio fué producido por unos ladrones que pretendieron robar el almacén de dinero, intentando para ello abrir las cajas de caudales con las llamas de potentes sopletes, de los empleados para las soldaduras de metales.

Gracias á la gran serenidad de los empleados, no alcanzó mayores proporciones la catástrofe.

Aventuras de unos náufragos

Han desembarcado en el Havre los tripulantes del velero "La tour d'Auvergne", que naufragó el 23 de Octubre frente á las islas de Palmerston.

Hundido en el mar el barco, el capitán y todos los tripulantes se salvaron en botes y llegaron á una isla desierta.

Catorce días después, pasó un buque, al que hicieron señales, y les envió una lancha.

El buque salvador sólo pudo admitir á doce de los náufragos, y en la isla quedaron, ya con víveres, ropas y lonas, los más jóvenes.

Tres meses transcurrieron, hasta que un crucero pudo llegar en su socorro. Antes de eso habían agotado las vituallas que les dejó el otro buque, y en los últimos días se alimentaban sólo de cocos y otros vegetales.

Ni uno solo de ellos enfermó, á pesar de las privaciones y amarguras padecidas.

La industria relojera

El año pasado, Suiza exportó más de 173 millones y medio de productos de relojería, cifra hasta ahora nunca alcanzada.

Su mejor cliente es Alemania, que le compró por 32 millones; después viene Inglaterra con 25 millones; Austria-Hungría, Rusia é Italia, figuran con 12 millones cada una.

Curioso caso de cirugía

Hace tres meses nacieron en París dos niñas gemelas, unidas al nivel de la región umbilical por un tejido fibro-cartilaginoso, que las hacía solidarias la una de la otra, formando un solo cuerpo con dos almas.

Las niñas así condenadas por la Naturaleza á vivir permanentemente adheridas, se llaman Susana y Magdalena.

Como las cavidades abdominales de las dos niñas comunicaban libremente á través del punto membranoso, nexorio, lo importante era saber si uno de los órganos internos, el hígado, era común á los dos seres, como ocurre habitualmente en la especie humana.

El examen radiológico que se practicó con este objeto, no dió más que inciertas indicaciones.

Un cirujano parisiense, el doctor Filliatre, no vaciló, sin embargo, en intentar la separación de las dos criaturas, y puso manos á la obra.

Para llevar á cabo la operación tuvo que recurrir á la anestesia local por medio de la cocaína, en dosis pequeña, al uno por quinientos.

Obtenidos los efectos del anestésico, el punto de unión fué atacado por el bisturí. Las niñas gritaron un poco. El intestino y el estómago salieron fuera de las cavidades abdominales. Una de las niñas, Magdalena, una porción de intestino que, recubierto de un saco peritoneal, formaba hernia en el abdomen de su hermana.

No hubo hemorragia. Todo iba muy bien. No sin algunas dificultades, la masa intestinal fué reintegrada á su alojamiento. Se hizo después la sutura de los cortes y á las operadas se las puso á recibir el consuelo del pecho de la nodriza.

Las dos niñas se encuentran en satisfactorio estado.



AUSENTE...

Cuando en las noches del frío invierno,
largas, lluviosas, tristes, heladas,
oigo que gimen los aquilones
y densas nubes vierten sus lágrimas,
yo, suspirando por los que sufren,
á Dios envío tiernas plegarias,
y así me duermo tranquilamente
con el recuerdo de mis montañas.

¡Ay, madre mía,
qué dulces sueños,
gratas memorias
las de aquel suelo!

Cuando en las noches primaverales
veo la luna serena y clara,
con su infinito corte de estrellas
y de luceros que la idolatran,
á sus fulgores distingo lejos
buques que llegan desde mi Euskaria,
con mil banderas flotando al viento
que traen perfumes de mis montañas.

¡Libertad mía!
¡sol de mi alma!
gratos recuerdos
los de la patria.

Cuando en las noches del seco Estío
arde la tierra bajo mis plantas,
y miro al cielo, y hallo la luna,
disco de fuego, globo de ascuas.

Y en los jardines y en los paseos
el aire puro busco y me falta,
casi sin fuerza, casi asfixiado,
triste me acuerdo de mis montañas:

¡Ay, suaves brisas
de aquellas playas,
que con tus besos
me acariciabas!

Cuando en las noches del fresco Otoño
siento las hojas caer pausadas,
y entre la lluvia pasar zumbando
los huracanes que las arrancan:

Si al otro día ríos y arroyos
me las presentan sobre sus aguas,
como allí lejos también sucede,
triste me acuerdo de mis montañas:

¡Ay, mas las hojas
que van corriendo,
tal vez un día
verán su cielo!



MUNDAKA—Bonito pueblo bilkaíno



NOTAS LOCALES

El arquitecto Annagasti

Este notable arquitecto, que tan triunfalmente sigue su carrera, nos ha enviado desde Munich un afectuoso saludo en una tarjeta postal.

Sirvan estas líneas de justa reciprocidad a la fina atención del gentil artista basko.

Laurak-Bat

Celebróse el sábado pasado la anunciada asamblea extraordinaria.

Se cambiaron ideas acerca de la orden del día, pero no se tomó ningún acuerdo definitivo.

Festival

La sociedad Euzko-Gastedija, ha organizado un festival basko, á celebrarse el 26 del actual, á las 2.30 p. m., en el salón Mariano Moreno, Santiago del Estero 1243.

El programa está formado en el siguiente orden: Primera parte.—a) Sinfonía. b) Representación del juguete cómico en un acto del notable autor don Nicolás de Viar, "A mal dar..."

Segunda parte.—a) "Vizcaytik-Bizkaira, dúo por los señores Barrena y Bilbao, música de don Resurrección M. de Azkue. b) El precioso monólogo del distinguido autor don Nicolás de Viar, "¿Me caso?". c) Aires baskos, por el orfeón.

Tercera parte.—a) Número musical basko. b) La muy aplaudida comedia en un acto del brillante escritor don Isidoro de Parada, "La herencia del tío", interpretada por el cuadro dramático de la sociedad. c) Himno nacional basko.

Manuel Munoa

Según tenemos entendido, nuestro estimado colaborador en Donosti, el distinguido é inteligente literato don Manuel Munoa, ha sido nombrado vicecónsul honorario de la República del Uruguay en San Sebastián.

El señor Munoa hace años que viene ejerciendo el cargo de chanciller del consulado del Uruguay en dicha ciudad, y debido á su laboriosidad y méritos personales, ha sido ascendido á vicecónsul honorario.

Homenaje á un escritor

SANTA FE, Abril 16 — Un grupo de santafecinos prestigia la idea de organizar un acto de homenaje al doctor Ramón J. Lassaga, historiador de esta provincia. Junto con ese homenaje se editaría una edición especial de honor de sus obras históricas y literarias.

Su labor ha sido copiosa respecto de las cosas y los hechos de la vida pasada de Santa Fe.

Terminación del subterráneo

Ayer quedó terminada la línea subterránea del tranvía entre plaza de Mayo y Caballito, habiendo quedado techada la estación en la plaza Primera Junta, á la altura del número 5600 de la calle Rivadavia, quedando trazada la rampa que dará salida á los trenes subterráneos al abandonar su recorrido futuro hasta Liniers.

Según la empresa, el servicio público hasta Caballito será inaugurado para el próximo mes de Junio.

Operada

La señora Aura Berra de Sagastume, ha sido dada de alta, después de la feliz operación que le ha sido practicada.

Academia de Corte

En el pueblo de Bragado acaba de instalar la señorita Manuela de Acerecho, una Academia de corte.

En José C. Paz

Con hondo pesar se recibió de esta capital la noticia del fallecimiento de la señora Ana A. de Echevarría, dama muy apreciada en la localidad.

Su fallecimiento enluta á la familia de Altube.

Enlace

En Marcos Paz se ha realizado el enlace de la señorita Ramona Indakochea con el señor Juan I. Igarachalde.

La boda se festejó en la Hotel Harry de la citada localidad.

Dicha reunión dió lugar á una animada fiesta á la cual asistieron numerosas familias de la relación de los contrayentes.

Enferma

En la Magdalena, se encuentra delicada de salud, la señora Josefa A. de Irigoyen.

Pasajeros

Se han embarcado en el vapor P. de Satrustegui: Dr. Eladio Eguren, José Zalacain, Pedro Ayastuy, Micaela B. de Butron, Miguel Butron, Natividad Bruton, Juan Meñaca, Lorenzo Zabaleta, Baldomera I. de Zabaleta, Martín Marticorena, Antonia de Marticorena, José María Lizarraga, Ignacio Larrazoy, Basillisa Aranza.

En otros vapores: José M. Echebarría, J. M. Gorosabel, E. Aguirre, S. Igarzábal, Ignacio Igarzábal, Pedro Casamayor, J. M. Aramburu, Alfredo Igarzábal.

—Se han embarcado en otros vapores: J. Irigoyen, F. Irigoyen.

En el Cap Trafalgar, se embarcó el 10 del actual para San Sebastián, el señor Demetrio Jauregui, con el propósito de pasar el verano en la incomparable Donosti.

Necrología

Han dejado de existir en esta ciudad:

Escolástica Baleztena, Lázaro Iturrieta, Julia Iriarte, María Bidondo Lekona, Estefanía Larrondo. En Alberdi: D. Santos Arregui.

En La Plata: D. Enrique T. Etcheverry.

En Tres Arroyos: Tras larga y penosa enfermedad falleció la señora Francisca Zapirain de Ayastuy, cuyos restos mortales fueron conducidos á la última morada, acompañados de numerosa concurrencia.



ADMINISTRATIVA

Rogamos encarecidamente á los señores suscriptores que se hallen en descubierto con esta administración, quieran tener la fineza de saldar sus cuentas que vencieron el 31 de Marzo.